

Un pueblo que quiere hablar. El Maco de Bolívar

A people that wants to talk. The Maco of Bolívar

Carmen M. Marcano

Universidad Pedagógica Experimental "La Asunción", Venezuela

<https://orcid.org/0009-0000-7496-7896>

<mailto:carmenmarcano0468@gmail.com>

Fecha de Recepción: 28-09-2025 | Fecha de Aceptación 07-11-2025

Resumen

Cuando se pretende involucrar el quehacer histórico social y cultural con la esencia misma de un contexto en su ámbito temporo espacial, se hace énfasis en buscar la manera como reescribir una historia que se encuentra escrita en el corazón de la gente, que marcó un ayer y que ha dejado huellas imborrables, permitiendo que sus pobladores transmitan la esencia de ese lugar de generación en generación. Este artículo, hace referencia a cómo reconstruir la memoria histórica del pueblo de El Maco, jurisdicción del municipio General Francisco Esteban Gómez, estado Nueva Esparta, Venezuela. Desde los testimonios orales de sus pobladores. Por ello, el estudio que se presenta está enmarcado en el método de etnográfico, ya que las comunidades, los pequeños poblados, los sectores y calles juegan un papel importante, pues son los personajes de las localidades quienes rescatan los sucesos de la historia por contar. Este proceso, permite concluir que: El poder recoger a través de los testimonios orales la historia contada, es una práctica invaluable, ya que puede constituir la metodología sobre la que se reconstruye la historia de un pueblo, como es el caso de El Maco. Con apoyo en la oralidad, no es necesario conocer los personajes para reescribir la historia de una comunidad. Los informantes se configuren en libros abiertos, donde se pueda leer cada acontecer y cada momento de ese ayer cargado de la esencia, sentimientos, emocionalidad e identidad de un contexto.

Palabras clave: Quehacer histórico social, temporo espacial, escribir, reescribir generación, memoria colectiva.

Abstract

When the aim is to connect historical, social, and cultural practices with the very essence of a context within its spatiotemporal framework, the focus shift to finding a way to rewrite a history that is etched in the hearts of the people, a history that shaped the past and has

left indelible traces, allowing its inhabitants to transmit the essence of that place from generation to generation. This article refers to how to reconstruct the historical memory of the town of El Maco, located in the General Francisco Esteban Gómez municipality, Nueva Esparta state, Venezuela, based on the oral testimonies of its inhabitants. Therefore, the study presented here is framed within the ethnographic method, since the communities, small towns, neighborhoods, and streets play an important role, as it is the people of these localities who preserve the events of the history waiting to be told. This process leads to the conclusion that: Gathering history through oral testimonies is an invaluable practices, as it can constitutes the methodology for reconstructing the history of a towns, as is the case of El Maco. With the support of oral tradition, it is not necessary to know the historical figures to rewrite the history of a community. The informants become open books, where one can read every event and every moment of that past, imbued with the essence, feelings, emotions, and identity of a particular context.

Keywords: social historical work, space time, write, rewrite, generation, collective memory.

Introducción

El escrito que se presenta, es parte fundamental del contexto teórico y problemático de la Tesis Doctoral (en proceso), que lleva por título: EL MACO SE CUENTA. LA HISTORIA DE UN PUEBLO DESDE SU CULTURA Y LA EDUCACIÓN DE SU GENTE. Desde este esfuerzo investigativo y académico, se logró lo que aquí está plasmado para su revisión y posterior divulgación.

Cuando se analiza un hecho socio histórico, se parte de un antes y un después, con el propósito de abarcar un contexto que enmarque la relevancia del mismo y de los que en él se encuentran inmersos, es decir, sus habitantes. Esta visión de investigar conectando la esencia misma de un pueblo o de una localidad con la historia del municipio, estado o nación, podría decir, sin temor a equivocarme, que se debe enmarcar en una visión inicialmente parcelada, que doblegue al investigador a hurgar en la singularidad histórico social, cultural, educativa, económica y política de un determinado entorno.

En esta reconstrucción de lo histórico a través del testimonio de los pueblos, lo cotidiano, sin lugar a dudas, constituye un elemento esencial, ya que son las vivencias de los sujetos en el marco de su contexto inmediato, lo que permite tejer el entramado de hechos y vivencias que pasan a formar parte de una localidad específica. En el proceso

de consolidar el repertorio de vivencias de una comunidad, es necesario profundizar en sus costumbres, tradiciones, en la transcendencia que estas han tenido y que se ha perpetuado de generación en generación, las cuales hoy reciben un mensaje promisor del esfuerzo realizado por los constructores de los rasgos histórico-culturales de este poblado, resaltando el tesón, la constancia, la perseverancia, el logro del esfuerzo realizado, pero sobre todo el amor, a la familia, a su gente y a su terruño.

Así, pues, los testimonios orales recogen lo que el hombre quiere contar a su manera, de acuerdo a como lo percibe y lo vive o vivió. Por ello, Delgado Sahagun (2006: p.1138) manifestó que:

...los testimonios, nos dan la posibilidad de conocer antiguas tradiciones o costumbres de generaciones anteriores, pero, sobre todo, los nuevos tipos de fuentes, nos acercan a aquellos sectores sociales que no fueron insertados en el acervo documental (...) El testimonio es toda una innovación en el arte de pensar, interpretar la realidad e investigarla. Paradójicamente, en los tiempos modernos, donde nunca hay tiempo de escuchar, se rescata al contador de historias ancestral. Es la forma de recuperar nuestra historia más reciente y dentro de ella aquellos acontecimientos, que por su carácter nos llegan con una forma determinada.

Así mismo, continua la autora expresando lo siguiente:

Las fuentes orales, por el mero hecho de serlo y en su versión original son "inamovibles". Es decir: un testimonio (que nunca va a ser igual a ningún otro recogido por un magnetófono, recoge todas las palabras exactas, tal como fueron pronunciadas y trasmite el gesto (si además también es grabado) o la tonada con la que fueron pronunciadas, lo cual nos da idea del significado más profundo de lo narrado.

Los testimonios orales representan una técnica en la investigación cualitativa, debido a que permiten recoger los datos o aportes que suelen brindar los sujetos e informantes clave, con el fin de poder conocer un bagaje de acontecimientos, de vivencias, de historias de vida, de anécdotas, de remembranzas, que quizás ya no sean contadas por sus protagonistas sino por otros habitantes de la comunidad. Se trata, pues, de recabar información que se perpetuó en la mente y el corazón de la gente, que marcó a un colectivo, que configuró aportes significativos y que logró estrechar lazos de amor, de amistad, de familiaridad. Por ello, los testimonios representan la subjetividad del narrador.

Es propio observar, como a través de los testimonios orales, de la historia narrada o contada, se puede llegar a escribir y reescribir la vida de un pueblo, a través de su gente. Sitton, Mehaffy y Davis (1993: p.12) señalan que:

La historia oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado. Como tal, está sometida a todas las vaguedades y debilidades de la memoria humana. No obstante, en este punto, no es considerablemente diferente de la historia como un todo, que con frecuencia es distorsionada subjetiva y vista a través del cristal de la experiencia contemporánea. Los materiales de la historia oral son la materia prima del academicismo histórico, la historia como su fuente primaria, con toso sus facetas e inconsistencias (...) es una historia de la persona común, de quienes no aparecen en los documentos, pero que son capaces de hablar articuladamente.

De allí que la memoria de la gente, la subjetividad de la narrativa, el sujeto como fuente primaria y los testimonios orales como fuente de reconstrucción de un pasado, son aspectos considerados en la construcción de la historia de El Maco, porque se pretende dejar plasmado lo que en esencia es la partida de nacimiento de un pueblo sin estar escrita; sólo que, a través de su pasado y de sus habitantes, se puede amalgamar, entramar, concatenar y construir hechos relevantes desde la mirada del ayer. A propósito de esto, es importante resaltar la frase del historiador colombiano Vega Cantor (1999: p.191), quien acota que “en la historia oral, la subjetividad no es sinónimo de falsedad”. Realmente, la subjetividad en estas investigaciones, representa el aporte significativo y emblemático, donde el tiempo y el espacio son aliados importantes, donde lo trascendental se vincula con la manera como el hombre percibe o ha percibido su contexto y la manera como ese contexto ha logrado perpetuarse en el ser.

Así pues, el querer plasmar la historia de un pueblo que quiere hablar, plantea la necesidad de que sean sus propios habitantes quienes, a través de sus vivencias, historias, anécdotas, cuentos, cantos, puedan escribir lo que llevan arraigado en sus corazones y en sus mentes, el amor al pueblo que los vio nacer. Esto es, precisamente, lo que se pretende alcanzar en el pueblo de El Maco, un valle enclavado entre cerros, en las laderas de las estribaciones oeste de las serranías del cerro Copey, entre las faldas del Cerro Hondo, Cerro Grande y el Cerro e' Puya, parroquia Bolívar, jurisdicción del municipio Bolivariano General Francisco Esteban Gómez, del estado Nueva Esparta.

Hoy por hoy, no se cuenta con una referencia concreta y amplia de la historia de este pueblo a pesar de que el mismo es un referente importante en el turismo de la Isla de Margarita por la artesanía que allí se elabora. Por eso, es importante rescatar la historia de El Maco desde su cultura y la educación de su gente.

¿Por qué “El Maco de Bolívar”? Iniciando su reconstrucción

La fundación de El Maco, también conocido en la actualidad como El Maco de Bolívar, según lo contado por mis abuelos, data aproximadamente de finales del siglo XVI y principios del XVII. Este es un pueblo de rasgo andaluz, donde sus habitantes de tez muy blanca y ojos claros, ponían de manifiesto su origen, con historias, cuentos, leyendas, anécdotas que vienen a mi memoria, como nativa de esta comunidad.

Una de las historias rescatadas es la relacionada con el origen del nombre El Maco de Bolívar. Según testimonios orales, Simón Bolívar y su tropa, en 1816, descansaron bajo un árbol frondoso y comieron de sus ricos frutos. Cuando el Libertador preguntó a los lugareños el nombre del pueblo, estos respondieron al unísono: El Maco. Exclamando Simón Bolívar, “a partir de ahora, será llamado El Maco de Bolívar” y de esta manera quedó su nombre grabado en la historia patria.

Un elemento importante en la cultura de El Maco ha sido la recurrencia en las anécdotas, chistes, versos, poesías para hacer referencia a las vivencias. Entre los maqueros, fue una tradición las conversaciones en versos y cantos. En estos intercambios orales, se hacía referencia a valores que le han legado las generaciones pretéritas a las actuales, entre los que destaca el concepto de la familia como núcleo social, el respeto, la obediencia, el trabajo, la tolerancia y la convivencia, unidas a la sólida formación religiosa.

Estos temas reflejan que los habitantes de El Maco eran unos lugareños con sentido de pertenencia, creían en la familia como el pilar fundamental, con padres que añoraban una educación de calidad para sus hijos, en valores, con la formación de hogar, además de la educación impartida en la Escuela Federal N° 57 y en el Grupo Escolar “Apolinar Figueroa Coronado” de la comunidad. Eran padres que formaron hombres y mujeres de

bien, labor que hoy en día, se ve reflejada en cada niño, en cada familia y en cada lugar del planeta donde se encuentre un Maquero.

La artesanía del cuero. Una tradición única de El Maco

En el pueblo de El Maco, con una multiplicidad cultural, el trabajo de la talabartería y urdimbre del cuero se hicieron presentes desde tiempos ancestrales, arraigados a su quehacer popular. Acerca de esto Salazar Franco (1991: p.23) expresó lo siguiente:

... la artesanía del cuero y sus derivados se practica en esta comunidad desde tiempos inmemoriales, sin poderse precisar hasta la fecha, quien o quienes lo introdujeron, ni la época y porque razones (...) En todas las casas de El Maco, en un ayer, no muy lejano, podía verse cuando menos una banca de zapatería en plena actividad, de martes a domingo, porque el lunes era el día de guardar.

Como nativa de El Maco, puedo dar fe, de lo expresado por el autor. Este pueblo se caracterizó por ser un curtidor de cuero, donde no sólo se confeccionaba el zapato para hombre, sino para mujeres y niños, del modelo y preferencia del cliente y apegado a la moda del momento. Asimismo, se confeccionaban correas, monturas para las bestias de carga, entre otros. El zapato “Maquero”, como así lo llamaban, era de alta calidad. Para la década de los años 50 y 60 logró llegar a todos los rincones de Venezuela y hasta ser exportado a otros países de América y Europa.

Con la llegada del Puerto Libre a la Isla de Margarita, (Decreto Presidencial N° 511, del 05 de noviembre de 1974) esta tradicional artesanía entra en declive, los elevados costos de la materia prima y el descenso de las ventas hicieron posible que el nativo desplazase el tradicional zapato de cuero por el de tela, una neoartesanía, apegada a la época moderna. Esta innovación la denominaron Tabacalera, la cual era de variados colores y modelos. Sin embargo, en los actuales momentos son pocas las personas que la trabajan.

El historiador y compositor Tacarigüero Domingo Carrasquero, el 13 de febrero de 2010, expone lo siguiente: En unas décimas en forma de carta a José Ramón Villarroel, a finales de 1972 y principios de 1973, quise plasmar los cambios ocurridos en la

cotidianidad del margariteño, por los nuevos patrones de conducta y las transformaciones económicas de la entidad insular, gracias a la llegada de la Zona Franca y la proximidad del Puerto Libre, unos meses después él tomó su cuatro y las cantó. Estas décimas cantadas como Gaita margariteña, fueron luego grabadas por Cuerdas Espartanas, El Quinto Criollo y el Grupo Salinas de Antolín del Campo, así como otros folkloristas de las Islas. Efraín Subero, según lo reseñado por Carrasquero, dijo que: “se les daría el nombre a estas décimas de Los Zapatos Maqueros y se convertirían en el Himno popular de Margarita”.

En una de esas décimas se hace mención a la artesanía propia de El Maco y a la decadencia de la misma. Estas frases poéticas aún son escuchadas en la Isla y son un referente histórico, cultural y educativo, que ha trascendido en el tiempo. En unos de sus versos se refleja el hacer y sentir de un pueblo: Ya los zapatos maqueros / que se ponía Simón Guerra/ no los venden en mi tierra/ por comprar los extranjeros...

Cambiaron los modos de vida los maqueros, pero, siempre manteniendo su idiosincrasia, sus costumbres y tradiciones que se han puesto de manifiesto a través de instituciones culturales y educativas que hacen vida en la comunidad. Por supuesto, con cambios abruptos, con una metamorfosis atípica, debido a que, en ellas, se ve reflejada la influencia contemporánea y la transculturización. Se dejó a un lado la banca de hacer zapato, para dedicarse a otros oficios, que les generaran mejores ingresos económicos para mantener a sus familias. Esta realidad, es expresada por los propios pobladores mayores, quienes manifiestan su preocupación por la no continuidad de una actividad artesanal única del pueblo de El Maco y que, en su tiempo, no solo atendió una necesidad de la comunidad, sino que, también, representó un atractivo turístico y fue una fuente de ingreso económico importante para la población.

La búsqueda de nuevos horizontes. La singularidad de un pueblo

Es significativo señalar que, entre la década del 30 y 50 del siglo XX, cuando el auge petrolero cobraba vida en el país, muchos margariteños, entre ellos Maqueros, emigraron a otros estados de Venezuela en busca de mejores ingresos y de nuevas oportunidades, que le brindase a su familia, especialmente a sus hijos un mejor porvenir. Bermúdez

(2015: p. 142) expresa: “Los margariteños arribaban por vía marítima en las goletas que transportaban mercancías y pasajeros; una gran cantidad de isleños que desembarcaban en Maracaibo para, desde este puerto trasladarse a la zona petrolera”. Es, entonces, cuando se fundan varias ciudades en Venezuela, entre ellas: El Tigre, El Tigrito, en el estado Anzoátegui, Bachaquero, Lagunillas en el estado Zulia, con costumbres y tradiciones margariteñas, donde su amor ferviente a la Virgen del Valle, permitió que la feligresía creciera y se expandiera por el mundo entero.

Muchos de estos margariteños regresaron a su tierra, pero no volvieron a sus faenas anteriores, sino que se incorporaron a la nueva economía, tratando de invertir lo adquirido en los campos petroleros en otros proyectos que representasen una fuente de ingreso estable. Otros de ellos, mandaron a buscar a sus familias y se residenciaron en esas ciudades. Sin embargo, nunca olvidaron sus orígenes. Cada vacación, cada navidad, era motivo de regreso al pueblo, a su Maco añorado, a la casa de sus abuelos, familiares, amigos o sencillamente coterráneos. Era el reencuentro con sus costumbres, con sus tradiciones, con su gente. Muchos hijos de esos Maqueros que en su momento migraron a otros estados venezolanos, con el paso del tiempo construyeron sus propias viviendas en la comunidad, con el propósito de que al ser jubilados de las empresas petroleras se residenciaran en el pueblo y de esta manera revivieran lo que representó para sus ancestros, lo propio, lo autóctono y la identidad que dejó una huella imborrable en su entorno familiar.

El Identitario Maquero

En la actualidad, muchas son las costumbres y tradiciones que se han ido quedando sólo en la mente y el corazón de los habitantes del pueblo de El Maco, pero que no han podido ser plasmadas o no han podido escribirse por múltiples razones. Por lo tanto, el querer escribir y reescribir la historia contada desde la voz de su gente, desde la pequeñez, desde lo que para algunos puede ser irrelevante, para un nativo de El Maco puede ser maravilloso, incalculable e inolvidable. El considerar a maqueros que han llevado muy en el alto el nombre de su pueblo, que han dejado un legado, el cual se ha perpetuado y que forma parte de su acervo histórico, educativo y cultural. Por ello, resalto a:

Alfredo Rafael Sánchez Marcano, un Ingeniero Agrónomo nacido en este pueblo, ya fallecido. En cada escenario donde tenía participación siempre dejó muy en el alto su terruño, como así le decía. En su biografía, se puede resaltar como aun siendo un niño, aproximadamente de 10 años, lograba fusionar el trabajo de la talabartería, con la academia que recibía en la Escuela Unitaria N° 57, sin clasificación de grados, que existía en la comunidad. Con mucho orgullo le escuché decir, que el trabajo de zapatería le había dejado un sello en su mano, que le hacía recordar su hermosa niñez y su hermoso pasado en su querido pueblo.

Alfredo Sánchez Marcano, un hombre que supo demostrarle a su pueblo natal la importancia de estudiar y de perseguir sus sueños. “Pienso que estudiar es mi única idea, a Dios le imploro que proteja mis anhelos y que sea yo en un mañana el hombre que dote de conocimientos a mi aldea y que de la ignorancia haga quitar su velo. Pero cuando, cuando será ese largo día que en los claustros de un colegio yo me encuentre, proyectando correcta la ancha vía donde he de transitar instruido para siempre”.

Arévalo Ramón Cardona Marcano, de feliz memoria, maestro de Educación Primaria y años más tarde profesor de Matemáticas, con una Maestría en Ambiente, de manera muy orgullosa, se presentaba diciendo: “Yo soy del mejor pueblo del mundo, El Maco”. Este hombre trabajó el zapato, no con esa fe ferviente de Alfredo, pero lograba ayudar en el tiempo libre que le dejaba la escuela. Igualmente, se convirtió en un líder social, su afán de ayudar a sus coterráneos lo llevaron a dar clases en las épocas de vacaciones a niños y jóvenes de la comunidad que necesitasen mejorar en alguna materia, sin recibir ninguna remuneración. Era un guerrero incansable de la defensa del acervo cultural de su pueblo. También fue un gran deportista y cultivador de sueños, fundando en la comunidad una escuela de cantos tradicionales, para niños y jóvenes, que deseaban incursionar en estos géneros.

Emiro Armando Marcano Maza, Médico Psiquiatra, ya fallecido, quien también tuvo una niñez entre cueros, entre la confección del zapato y la escuela, es otro referente de El Maco. Siempre trató de ayudar a su padre en todo momento. Era un luchador por el fortalecimiento de su comunidad y porque se perpetuará el identitario Maquero. También se le conoce por sus escritos. Escribió en la revista Margariteñería creada por el Cronista

Felipe Natera Wanderlinder. Fundador de la Federación de Centros Culturales del Estado Nueva Esparta (FEDECENE), la cual nace en el Centro Cultural Bolívar de El Maco, donde Emiro era consocio activo de esta institución cultural.

Hablar de El Maco, es nombrar a tantos hombres y mujeres, forjadores de sueños, que han adelantado el camino a otro plano terrenal, pero su ausencia física no ha borrado su huella en la vida de este pueblo. Entre otros se tienen a: Francisco Chico López, músico nato, ejecutante de la guitarra y artesano del cuero. Barbino Brito Quijada, hombre de singularidad artística, compositor, poeta, quien dejó huellas imborrables en la comunidad. Josefa Rodríguez, conocida como la Matrona y Partera del pueblo. Modesto Rivero González, Médico Oncólogo, pionero en la Medicina Nuclear venezolana. Quien en su infancia correteaba por las calles del pueblo, entre mandados, juegos, trabajo del cuero y estudios. En fin, El Maco ha sido el lugar de nacimiento de tantos hombres de valía, que, impulsados por el amor a su pueblo y por el afán de ser profesionales dignos, llevaron siempre en el alto el orgullo de ser Maqueros.

Viloria (2021:142) en su artículo sobre Pedagogía Emocional o Emotividad pedagógica expresa lo siguiente:

Lo vivido nos permite el juego de la memoria, recordar es traer al presente los hechos significativos de los eventos donde se marcaron las huellas que propiciaron muchos de los cambios que logramos durante el tiempo vivido. Nuestras vidas transitan una línea de tiempo que no es recta, tampoco es circular. Es una trayectoria que expresa variaciones que reflejan los cambios y alteraciones de lo que vivimos. Quienes junto a nosotros vivieron esos momentos son los testigos presenciales que certifican si nuestros recuerdos y memorias cuentan con veracidad. Un relato deja de ser un cuento cuando se sustenta con la historia oral de quien vivió el hecho, los testimonios de los testigos que acompañan los eventos vividos y los documentos de la época que contextualizan el hecho traído a la memoria.

Lo referido, enfatiza lo importante que es poder vivir y perfilar nuestros recuerdos, siendo fieles testigos de muchos eventos, donde hace eco lo vivido. El mismo autor resalta lo siguiente: “Al momento de realizar un relato sobre hechos ocurridos quien narra, se desplaza entre el pasado y el presente, confrontando la dificultad de diferenciar lo vivido y el momento presente durante el cual se realiza el relato”. Somos coherederos de nuestra propia historia, una historia que cuando la contamos, se torna presente.

Todo lo construido y relatado, lleva a pensar que es el momento de comenzar a plasmar lo contado y lo vivido por la propia gente. Es a través de testimonios orales, donde se puede lograr recoger hallazgos, vestigios que pueden reacomodar el andamiaje que permite escalar ideas claras y precisas de lo que representa la génesis y el pasado de El Maco, recogido por la voz de sus propios habitantes.

Conclusiones

El poder recabar a través de los testimonios orales la historia contada, cada fragmento, cada palabra cargada de emociones, de alegrías, de recuerdos gratos o no tan gratos pero inolvidables, fusionando la realidad con algo de magia y fantasía, es una práctica invaluable. Debido a que esta puede constituir la metodología sobre la que se reconstruye la historia de un pueblo, como es el caso de El Maco.

Con apoyo en la oralidad, no es necesario conocer los personajes para reescribir la historia de una comunidad. El simple hecho de escuchar y hurgar en la sabiduría del pueblo, da la posibilidad de crear. Esta construcción es mucho más probable cuando el que investiga es parte de la propia realidad contada, cuando es uno más de sus habitantes. Por eso dibujo a El Maco en mi imaginario, traspolándome a esos momentos, a esos lugares, tratando de no escapar detalles, sino que los informantes se configuren en libros abiertos, donde se pueda leer cada acontecer y cada momento de ese ayer cargado de quehaceres y saberes de un pueblo.

Referencias

- Bermúdez, N. (2015) Los desplazamientos humanos hacia las zonas petroleras del Zulia. *AGORA* - Trujillo. Año 18 N° 35 enero-junio. pp. 133-160
- Decreto Presidencial N° 511. Régimen de Puerto Libre en el Estado Nueva Esparta (Margarita y Coche) Fechado 05 de noviembre de 1974
- Delgado Sahagun, C. (2006). *Análisis del Testimonio como fuente oral: género y memoria*. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Universidad de Salamanca
- Salazar Franco, J. (1991). *La artesanía del cuero: El Maco de Bolívar*. Gobernación del estado Nueva Esparta.

- Sitton, T.; Mehaffy, G. y Davis, O. (1993). *Historia oral. Una guía para profesores y otras personas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vega Cantor, R. (1999). *Historia: Conocimiento y enseñanza*. Bogotá: Ediciones Antropos. Colección Pedagógica s. XXI
- Viloria, J. (2021) Pedagogía Emocional o Emotividad Pedagógica. Ser tutor e investigación colectiva. Relatos y vivencias. *Gaceta de Pedagogía* N° 41. (pp.139-152) Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Cara